
EL PATRIOTISMO DESDE ABAJO

REPUBLICANOS, INMIGRANTES Y DIPLOMÁTICOS FRANQUISTAS ANTE LA IDEA DE ESPAÑA EN ARGENTINA

PATRIOTISM FROM BELOW. REPUBLICANS, IMMIGRANTS AND FRANCOIST DIPLOMATS FACING THE IDEA OF SPAIN IN ARGENTINA.

Bárbara Ortuño Martínez¹

Palabras clave *Resumen*

Patriotismo, Hispanidad, Diplomacia franquista, Inmigración, Exilio republicano

Recibido
13-6-2016
Aceptado
14-8-2016

Para que la teoría de las dos Españas se afincara en Argentina con tanto vigor como en la península ibérica fueron determinantes las características definitorias de la propia comunidad emigrada y el contexto sociopolítico de los años cuarenta y cincuenta, en especial el del primer mandato de Juan D. Perón (1946-1952). Los emisarios franquistas no dudaron en exprimir las posibilidades ofrecidas por ese régimen ideológico afín e hicieron valer sus recursos, sobre todo culturales, para poner en marcha la “estrategia de la hispanidad”. Su objetivo final consistía en que el nacionalismo español calara hondo en el colectivo más abultado del exterior. Sin embargo, no estuvieron solos en esta empresa. Los exiliados de 1939 reactivaron la existencia de “la otra España” tras la contienda, mediante un discurso patriótico de carácter progresista y de honda raigambre en Latinoamérica, pero con resultados mucho más tímidos que los anteriores. Después cada cual sintió la patria según sus circunstancias migratorias y la propia idiosincrasia.

Key words *Abstract*

Patriotism, Spanishness, Francoist diplomacy, Immigration, Republican exile

Received
13-6-2016
Accepted
14-8-2016

The defining characteristics of the emigrated community itself and the socio-political context during the 40s and 50s, especially on the first government of Juan D. Perón (1946-1952), were decisive for the theory of “the two Spains” was established in Argentina as vigorously as in the Iberian Peninsula. Franco's emissaries did not hesitate to use up the possibilities offered by this affiliated ideological regime, and they invested their resources, especially cultural ones, in order to implement the “Spanishness strategy”. Their final goal was that Spanish nationalism penetrates into the largest group abroad. Nevertheless, they were not alone in that work. Exiled people from 1939 had reactivated the existence of “the other Spain” after war by means of a patriotic discourse with a progressive weight and deep roots in Latin America, but with more modest results than previous ones. Afterwards, each one felt homeland according to their own migratory circumstances and the own idiosyncrasy.

1 CONICET / Universidad Nacional del Nordeste; Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI). Av. Castelli 930, 3500 Resistencia, Chaco, Argentina. barbaraortunomartinez@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de estas líneas trataremos de abordar el modo en que determinados sectores de la comunidad española de Argentina concibieron y sintieron la patria de origen en la distancia, ante las circunstancias impuestas por el exilio y la emigración. Combinando fuentes archivísticas, hemerográficas y orales confrontaremos las imágenes de España afincadas en el colectivo abordado. Analizaremos las acciones realizadas por los diplomáticos franquistas, en particular desde los consulados, para propagar el nacionalismo español a través de la difusión de la teoría de la hispanidad, que, a su vez, fue considerada la base del “ser español”. Si bien nuestra investigación ha recaído sobre la ciudad de Buenos Aires, hemos tratado de integrar la perspectiva regional atendiendo aquellas provincias del interior donde los mandatarios franquistas se esforzaron de igual modo para cumplir con éxito, aunque con un menor apoyo económico e institucional, los dictámenes provenientes del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de España. En concreto estudiaremos algunas de las acciones que se desarrollaron con el objetivo de captar las simpatías de la comunidad emigrada y al mismo tiempo neutralizar la labor proselitista que estaban llevando a cabo los exiliados de la Guerra Civil. No debemos olvidar que la comunidad española de la Argentina de los años cuarenta y cincuenta poseyó la peculiaridad de que, tal y como sucedió en otros países como Francia y en menor medida México, en un mismo tiempo y espacio coincidieron antiguos inmigrantes –los supervivientes y la segunda generación de quienes arribaron durante la etapa masiva (1890-1930)–, refugiados políticos, y nuevos inmigrantes de posguerra (1946-1956), entre cuyas filas, a su vez, se encontraban emigrantes “económicos”, “políticos” y exiliados “tardíos”, con lo que ello lleva consigo (Ortuño Martínez 2016, pp. 66-101).

Abordaremos el proceso referido teniendo en cuenta la dualidad de los modelos patrióticos españolistas que se afincaron con más fuerza durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado con el objetivo de contraponerlos y observar de qué modo se posicionaron ante ellos los hombres y las mujeres que componían uno de los sectores del emigrado.² En cuanto al exilio se refiere, hemos basado nuestro estudio en aquellas personas que, de un modo u otro, se relacionaron con el Centro Republicano Español de Buenos Aires, así como con su órgano de prensa, *España Republicana*, y con ciertas revistas culturales argentinas, como *Sur*, que tras la contienda española se destacaron por las posibilidades laborales y el respaldo institucional que brindaron a aquellas. En este sentido, si bien es evidente que tendremos en cuenta los discursos producidos desde arriba, nuestro objetivo final, tal y como hemos señalado, reside en indagar la respuesta desde abajo que ellos recibieron, las reacciones populares que despertaron unas construcciones identitarias, esencialmente de tipo cultural, que pro-

2 Por cuestiones que excederían los objetivos de este trabajo, no incluiremos en él la polémica sobre el “ser de España” que mantuvieron Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz desde sus exilios en Estados Unidos y Argentina respectivamente.

venían de dos estructuras estatales enemistadas –una de ellas, además, en el exilio y no reconocida por el país de recepción–, y la capacidad de los sujetos de reproducir o generar propuestas alternativas.

Dicho esto, señalamos que somos conscientes de la dificultad que entraña estudiar el patriotismo de la comunidad española en Argentina, pues como indica la definición que recoge el Diccionario de la Real Academia Española estamos hablando de “amor a la patria”, de “sentimientos y conductas propias del patriota”. Y cuando nos referimos a amores y sentimientos nos adentramos en senderos que precisan herramientas metodológicas con las que, al menos en cuanto a los estudios migratorios y de exilio se refiere, recién en los últimos años estamos comenzando a familiarizarnos (Rodríguez-López y Ventura Herranz 2014, pp. 113-138; Díaz Silva 2015, pp. 3269-3287).

Sin embargo, destacamos que han sido de gran utilidad conceptual los resultados obtenidos por la renovada atención historiográfica que, desde comienzos del siglo XXI, han experimentado, por un lado, el nacionalismo y la identidad española en general y, por otro, las dinámicas sociales y políticas, pero sobre todo culturales y simbólicas del franquismo, como bien señalaron Stéphane Michonneau y Xosé Manoel Núñez Seixas en la presentación de la obra coordinada *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo* (2014, pp. 1-3). En este sentido, sin pretender ser exhaustivas, señalaremos que, por el lado de la historiografía española, han avanzado de forma decisiva trabajos como los de Moreno Luzón y Núñez Seixas (2013), Ismael Saz y Ferrán Archilés (2011), Ortiz Heras (2009), Juan Pablo Fusi (2003) y Saz (2003). Aun así, creemos que ahondar en el patriotismo de la comunidad española de Argentina requeriría aunar numerosos estudios de caso que tuvieran en cuenta su heterogeneidad y otros factores clave, además de las etapas de llegada de los inmigrantes, tales como los motivos de salida, las redes, los contextos de expulsión y recepción; y variables como el género, la clase o la edad, que desde nuestro punto de vista son indispensables para continuar avanzando.

Pues bien, partimos de la hipótesis de que la llamada “teoría de las dos Españas” se afincó en Argentina con el mismo vigor que en la península tras la Guerra Civil, perviviendo en cierto modo hasta nuestros días. Las características de la comunidad española asentada en este país fueron determinantes, pero también el contexto político. Aunque habría que matizar el tipo de relación mantenida entre los gobiernos españoles y argentinos, el grado de implantación del nacionalismo español dependió en buena manera del hecho de que la dictadura franquista concibiera este país como el principal escenario para desarrollar la estrategia de la hispanidad, entendida como una política de estado, y más tras la asunción al poder de Juan D. Perón en 1946 y el establecimiento de un clima ideológico afín, al menos durante su primer gobierno (Figallo 2014, pp. 150-165; Rein 1995).

Según los ideólogos franquistas, la hispanidad reivindicaba que las naciones americanas, unidas a España por una misma raza, lengua, historia y religión debían someterse a la llamada “Madre Patria” para cumplir la misión de liberarse de la “cultura bas-

tarda que se había infiltrado en los pueblos de América procedente de otros países”.³ España era la guardiana de los valores tradicionales de la hispanidad que no eran otros que catolicismo, imperio, lengua y raza, y en torno a ellos se fundamentó un nacionalismo ultra españolista (Véase García Morente 1961). Éste, además, se retroalimentó y fue utilizado como arma dialéctica de ataque al “enemigo”; fue útil para legitimar el golpe de estado y dotar a la prensa de una herramienta eficaz para enfrentarse de forma maniquea a todos aquellos principios que supuestamente eran “antiespañoles”, como la libertad, la igualdad, la democracia, el liberalismo, el ateísmo, el judaísmo, la masonería o el comunismo (González Calleja y Limón Nevado 1988, p. 85; Sevillano Calero 2008, pp. 79-101).

Como es sabido, la teoría de la hispanidad no fue un invento de los ideólogos del régimen franquista, sino la interpretación reaccionaria que se hizo en los años treinta del siglo xx de la versión más conservadora del americanismo de finales del siglo xix que promulgaba “mantener unido en lo intemporal” el “imperio espiritual” de España en América” (Granados 2005, p. 6). El pensamiento de Ramiro de Maeztu, miembro destacado del grupo de la revista *Acción Española* y embajador durante la dictadura de Primo de Rivera en Argentina, fue determinante en la concepción de que la tradición debía imponerse de nuevo sobre la modernidad y la religión católica tenía que constituir la esencia de la hispanidad y ser la fuerza motriz del acercamiento entre España y los países de América. Así lo manifestó en su libro *Defensa de la Hispanidad*, publicado en 1934, que se convirtió en una suerte de guía de patriotismo para el nacionalismo español promulgado por la derecha.

Pero no debemos olvidar que, en la larga tradición que el hispanismo ostentaba en América Latina, el movimiento político e intelectual regeneracionista fue el encargado de elaborar una nueva versión, la cual quedó reflejada en la obra del alicantino Rafael Altamira (Prado 2008; Moreno Sáez 1997). En rasgos generales, los regeneracionistas pretendieron tender un puente con América a través de la exportación y el intercambio de modelos culturales que preparasen las bases de una conjunción de intereses económicos y superasen la desconfianza de las repúblicas americanas ante el pasado colonizador español. En Argentina la creación de la Institución Cultural Española en 1912, con motivo de un homenaje a Menéndez Pelayo supuso un hito en las relaciones intelectuales establecidas entre ambos países. Su objetivo fue sostener una cátedra que integrara intelectuales hispanos; en pocos años sus resultados fueron más que evidentes y se llegó a convertir en un punto cultural de referencia gracias a la difusión de trabajos como los ensayos políticos de Manuel Azaña, los trabajos científicos de Ramón y Cajal, así como las investigaciones históricas de Claudio Sánchez-Albornoz, entre otros (Zuleta Álvarez 2000, p. 258). Todos ellos, además, escribieron de forma habitual en diarios y revistas divulgando así su pensamiento, y en cierto modo contri-

3 Informe del embajador de Argentina en España sobre el discurso pronunciado por Franco el 12 de octubre de 1939 en Zaragoza. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Argentina, Fondo División Política, 1939, caja 4.259.

buyeron a crear una idea más progresista y menos invasiva de España en Argentina, sobre la cual se cimentó ese “otro” nacionalismo español de signo progresista que predicaría buena parte del exilio de 1939. En definitiva, hasta los años de la IIª República (1931-1939), se fue conformando, fundamentalmente entre las elites, un espacio transnacional de integración donde se asentaron las bases de un hispanoamericanismo cultural, en el que los valedores del liderazgo republicano se destacaron en el papel de mediadores (Dalla-Corte y Prado 2006, pp. 195-216).

LA PATRIA EXILIADA. CONCEBIR ESPAÑA DESDE ARGENTINA TRAS LA GUERRA CIVIL

El golpe de estado fallido que tuvo lugar en julio de 1936 y derivó en una contienda fratricida que se prolongó durante tres años ante la mirada pasiva de las llamadas democracias occidentales significó un antes y un después en el modo de concebir España desde la república austral. En 1936 la colonia española era la segunda más importante del país en términos cuantitativos después de la italiana. Sólo en la ciudad de Buenos Aires su cifra superaba las 300.000 personas, lo cual suponía el 13% de la población total de la capital argentina (Moya 1986, p. 497). Aquí, la defensa de la IIª República española fue pensada por amplios sectores de la sociedad como una guerra de independencia del fascismo internacional y de los reaccionarios españoles que trataban de resucitar los caducos postulados del imperialismo en América. Y los refugiados españoles que arribaron a sus costas durante y tras la contienda simbolizaron un nuevo modelo de relaciones entre España y sus antiguas colonias en pie de igualdad. De este modo, por ironías del exilio, los perseguidos terminaron convirtiéndose en representantes libres de los pueblos que huían de la opresión imperial (Carrión 2005, p. 488). Así lo entendieron revistas culturales de la talla de *Sur* que, pese a no haber mantenido una postura clara cuando estalló la contienda, se volcó en la ayuda a los refugiados del 39 y en la defensa de la cultura española. En palabras del escritor Waldo Frank (1942, p. 27): “(...) España salió de España hacia el mundo entero. Con el objetivo de que el mundo, por medio del desastre Español, pueda de nuevo convertirse en hogar y receptor del espíritu de España”.

Si bien no contamos con una cifra exacta, se estima que entre 1936 y 1975 más de 10.000 personas de nacionalidad española se exiliaron en la República Argentina, convirtiendo este destino en el segundo en importancia en Latinoamérica, después de México (Pla Brugat 2007, pp. 30-31). Al contrario de lo sucedido en el país azteca, las autoridades argentinas trabaron los mecanismos oficiales de ingreso, de tal modo que el desplazamiento fue concebido en la mayoría de los casos como una aventura que debió encararse a título personal y dependiendo de las redes familiares y profesionales (Schwarzstein 2001; Devoto 2004, pp. 389-397). Una vez en Argentina, los refugiados descubrieron un entramado asociativo que contribuyó a aliviar, en parte, las dolencias provocadas por la imposición forzosa del alejamiento de su tierra y les hizo sentir que formaban de una comunidad, aunque fuera “imaginada”, en términos de Anderson

(1993), que les permitió mantener y recrear, al menos durante los primeros años, una identidad nacional.

En el Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE), erigido como el representante oficial de la España republicana, y posteriormente antifranquista, en Argentina, los exiliados observaron unas formas de sociabilidad y una idiosincrasia que les resultaron familiares (Ortuño Martínez 2014, pp. 507-521). Comprobaron que a este lado del océano estaban aquellos viejos republicanos, muchos de ellos expatriados de las décadas anteriores, que habían mantenido viva una identidad política y nacional basada en el culto común a la hispanidad, entendida al modo de los regeneracionistas. Como señaló Ángel Duarte (2004, pp. 177-200), más allá de los nacionalismos periféricos, dentro de la colonia española también se había producido un proceso de reactivación del sentimiento y pertenencia nacional que comenzó a sustituir el individualismo por una dimensión de grupo, a cuyos líderes, además, les reportó un reconocimiento significativo frente las sociedades de recepción y de expulsión.

El final de la contienda, la implantación de la dictadura franquista y la llegada de nuevas oleadas de exiliados contribuyeron a resignificar la existencia del Centro Republicano Español de Buenos Aires, pero también de todos los que ya existían a lo largo y ancho de la geografía argentina y de los países latinoamericanos (Ortuño Martínez 2011, pp. 155-173). Tal y como manifestaba la Comisión Directiva del primero en 1939:

El Centro Republicano Español de Buenos Aires ha sido como siempre la embajada espiritual de nuestro pueblo. (...) No había que inventar nada en este caso (...). Nuestro Centro no ha sido fundado al calor de una victoria, sino al sentimiento de unos hombres que quieren para su patria un presente y un porvenir mejor. Estamos donde estábamos: en la brecha. Como lo están todos aquellos que al salir de España se han llevado en su equipaje espiritual la ambición de hacer que el nombre de España sea respetado con su presencia por lo que fue y por lo que ha de ser (...).⁴

El nacionalismo español promulgado por los republicanos en Argentina denostaba la patria en presente. Recurriendo a mecanismos similares a la retórica franquista, los exiliados fortalecieron una identidad nacional que contaba con sus referentes históricos, con fechas conmemorativas, con simbología patria, valores y ritos que se aferraban a una nación que en algún momento existió, a una España considerada avanzada, laica y amante de la cultura, de la cual se sentían depositarios. Ello no niega que dentro de la colectividad, e incluso dentro del propio Centro Republicano, existiesen brechas insoslayables referentes a la organización territorial y, sobre todo, a los nacionalismos periféricos, especialmente vasco y catalán. Estas fracturas nacidas a principios del siglo xx habían rebrotado con nuevos conflictos surgidos durante la Guerra Civil (Núñez Seixas 2006 b, pp. 110-124), que también en Argentina cobraron una virulencia especial. *España Republicana*, que fue el órgano de prensa del CRE de Buenos Aires,⁵ se

4 Archivo del Centro Republicano Español de Buenos Aires (ACRE). Fondo albergado en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires. *Memoria y Balance (M y B)*, 1939, pp. 5-6.

5 *España Republicana* vio la luz en 1919 con el objetivo de difundir los principios del republicanismo

convirtió en el principal vocero de ese nacionalismo que podríamos denominar de tipo progresista, pero no el único. Otras publicaciones étnicas como *El Correo de Asturias*, vinculado al Centro Asturiano de Buenos Aires, o *Galicia*, editado por la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, compartieron ese pensamiento patriótico, o al menos las figuras históricas clave en torno a las cuales se articulaba. Una buena síntesis de ellas, donde queda literalmente especificada la existencia de dos Españas enfrentadas, la encontramos en este artículo publicado en *Galicia* en 1940 con motivo de la llegada del nuevo embajador franquista, Antonio Magaz y Pers:

(...) en Buenos Aires vive toda una España totalmente desconocida, totalmente ignorada por el señor Marqués, sus secuaces y acólitos, sus consejeros y camarillas. Aquí vive, señor Marqués, la España de Costa y Pi y Margall, la de Pablo Iglesias y Pestaña, la de Ganivet y Giner de los Ríos. (...) Aquí, señor Marqués, todos somos fieles de esos santos que han asesinado a mansalva esos poderdantes. (...) Es esta la misma España deambulante, la misma España emigrante que ha reavivado sus rencores contra la otra España, contra la España Negra (que no es una leyenda, señor Marqués, sino una trágica realidad) (...).⁶

Del mismo modo, entendieron y compartieron este nacionalismo de signo progresista amplios sectores de la sociedad argentina, en especial los vinculados a la militancia comunista (véase Pasolini 2013), más allá de las proclamas internacionalistas, fuertemente comprometida con “la otra España”, con la España republicana, más tras su activa participación en la Guerra Civil, sobre todo, aunque no exclusivamente, a través de las Brigadas Internacionales (González *et al.* 2008). Esta dualidad entre las dos Españas y sus referentes históricos, los de viejo cuño y los añadidos tras los episodios bélicos peninsulares y la implantación de la dictadura, queda plasmada perfectamente en las palabras introductorias de uno de los libros editados por la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) con el objetivo de recabar fondos para las españolas encarceladas durante la dictadura:

Los argentinos amamos a España. No la España de la Inquisición, de Fernando VII, de Primo de Rivera o de Francisco Franco. Nuestro amor es para la España que se levantó contra las tropas extranjeras de Napoleón; para la España de Riego y de Mariana Pineda; para la que forjó la República democrática de 1936; para la que luchó heroicamente en Madrid, en el Guadarrama, en el Manzanares, en el Ebro contra las hordas de Hitler y Mussolini; para la España, en fin, bravía, irreductible, que lucha hoy por el rescate de sus libertades y de su dignidad nacional, mancilladas por el régimen franquista (...).⁷

Además de estos referentes, como buenos nacionalistas, los defensores de esta “otra” España contaron con su propia panoplia de rituales, los cuales llegaron a convertirse en el elemento identificativo de las conmemoraciones patrióticas y políticas

dentro de la colonia española de Buenos Aires. Durante un tiempo se publicó con una frecuencia mensual, pero de manera progresiva fue ampliando sus temas y mejorando su difusión hasta lograr una periodicidad semanal.

6 Sr. Marqués, *Galicia*, 2-11-1940.

7 *La Mujer Española Mártir de la Libertad*. UMA: Buenos Aires, 1949.

de los exiliados españoles en Argentina. Durante los años cuarenta y cincuenta, el Centro Republicano estableció su particular calendario de remembranzas. De este modo, al 11 de febrero y al 14 de abril –fechas del aniversario de la proclamación de la I^a y II^a República–, se sumaron el 12 de octubre –acontecimiento por antonomasia de la hispanidad–, denominado por la institución “descubrimiento de América” y no “día de la raza”, como oficialmente se conocía en España y Argentina. Esta fecha solía amenizarse con veladas artísticas donde se combinaban representaciones teatrales de Federico García Lorca con “cuadros de costumbres argentinas” y conferencias o discursos de destacadas figuras del exilio político, artístico e intelectual. Asimismo, distanciándose del discurso imperialista del nacionalismo franquista, y en sintonía con los sentimientos de identidad propios del republicanismo, formaron parte de este calendario patrio las independencias de México y Chile –16 y 18 de septiembre–, según los directivos “por la generosidad con la que habían acogido a los expatriados españoles”, así como de Argentina –9 de julio y 25 de mayo–.⁸ Dichos actos fueron celebrados con banquetes presididos por algún representante político o cultural del país homenajeado; siguiendo las pautas de la ritualidad republicana, comenzaban o finalizaban con la interpretación del himno nacional del país agasajado y el himno de Riego –para algunos el primer y auténtico himno nacional español, adoptado como tal durante los años de la II^a República–, que sonando en el exilio adquiriría un nuevo significado en el que los pensamientos de lucha y resistencia se encontraban con los sentimientos de nostalgia y esperanza. Esto se hizo común en los diferentes destinos de recepción del exilio de 1939, cobrando una especial significación en México, donde durante muchos años residió parte del aparato estatal de la II^a República en el exilio (véase De Hoyos Puente 2012, pp. 264-276)

Pero por más que los dirigentes del CRE hablaran del rotundo éxito de cada una de sus celebraciones patrióticas, ni esta entidad reunió en su seno una abultada masa asociativa, ni el contexto argentino de los primeros años cuarenta fue el adecuado para hacer alardes patrióticos vinculados a un gobierno no reconocido oficialmente por Argentina. El Decreto sobre Asociaciones Extranjeras de mayo de 1939 promulgado por el Gobierno de Ortiz, en respuesta a su creciente politización por la presencia de refugiados europeos, fue claro en este sentido. Desde entonces quedaba prohibido expresamente: “(...) utilizar otros distintivos de nacionalidad, que los consagrados por el Estado, ni adoptar o enseñar, himnos, uniformes o símbolos que singularicen partidos o asociaciones extranjeras”, así como “realizar actos que importen inmiscuirse, directa o indirectamente, en la política de los países extranjeros; ni ejercer acción individual o colectiva compulsiva para obtener la adhesión a determinados idearios políticos”.⁹

Por su parte, la dictadura franquista, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en pleno auge del falangismo y convencida de que a su finalización se implantaría un nuevo orden mundial bajo el influjo del ideario nazi-fascista, había comenzado a

8 M y B, 1939-1959.

9 *Memorias Ministeriales*, Ministerio del Interior de la República Argentina, 1939, pp. 15-17.

emplear todos sus medios para que la “Nueva España” se hiciera presente en América Latina (González de Oleaga 2001). Y Argentina, “la hija primogénita y predilecta de España”, fue concebida como el espacio más relevante para acometer sus propósitos, por la buena predisposición de sus gobernantes hacia el régimen de Franco y por la posición política que ocupaba en el continente americano.¹⁰ Pero además, como señalamos, aquí residía una extensa comunidad española que, según las autoridades franquistas, había que captar y proteger de la “campaña difamatoria” que estaban llevando a cabo los exiliados republicanos, quienes en palabras de Serrano Suñer, estaban alentando una “nueva leyenda negra (...) contra la España Nacional y los valores espirituales que encarna”, que al mismo tiempo alejaba a los países latinoamericanos de la tradición española (Delgado 1991).

HACER PATRIA DESDE ARRIBA. ESTRATEGIAS DIPLOMÁTICAS EN ARAS DE LA HISPANIDAD.

El triunfo de Perón en las elecciones de febrero del 46 y el convencimiento –o la táctica–, al menos durante su primer mandato, de que Argentina y España poseían identidades comunes –producto de la lengua, la religión, la cultura y la historia– y estaban llamadas a impulsar la unidad de los pueblos hispanos¹¹ fueron determinantes en la fuerza y la visibilidad real que adquirió la teoría de la hispanidad y con ella el nacionalismo español promulgado y apoyado por la derecha ultracatólica de ambos países. Esto se sumaba a los cambios que había ido experimentando la dictadura española tras el final de la conflagración mundial. Por un lado, la asunción de Martín Artajo como Ministro de Asuntos Exteriores en 1945 jugó un papel clave en este sentido. Entre otros factores, se fueron relegando a un segundo plano los aspectos políticos e ideológicos del falangismo –sin dejar de tener representantes en estas latitudes (véase Figallo 2015, pp. 71-104)– y se dio mayor espacio a las facetas católicas del régimen y, sobre todo, a las culturales, en buena medida a través del Instituto de Cultura Hispánica, que fue adaptándose a los requisitos sociopolíticos y culturales del momento, cuando no a los intereses personales de sus dirigencias.

Por otro lado, fue determinante la designación como embajador en el país austral de un prohombre del régimen como José María de Areilza. Quien fuera discípulo sobresaliente de Ramiro de Maeztu arribó a Argentina en 1947 coincidiendo con la etapa de máximo apogeo de las relaciones económicas y políticas entre los regímenes de Franco y Perón, y con una nueva oleada migratoria, cuyas características sociológicas, como después comprobarían, iban a ser asimilables para la diplomacia franquista (Núñez Seixas 2006a, pp. 49-51). Tras su llegada a la capital porteña, Areilza la describió como “una de las ciudades menos españolas del mundo”. Pronto percibió que más allá de esas relaciones entre mandatarios, todo lo relacionado con España en términos ge-

10 AMREC, Fondo División Política, 1939, caja 4.259, exp. 11.

11 *El Líder*, 15-1-1947.

nerales carecía de popularidad dentro de la sociedad argentina y de la colonia española. En el caso de la última, según el diplomático, su “falta de raíces” era producto de los malos recuerdos que conservaban del país que habían abandonado (Rein 1991). Y esta situación podía revertirse realizando las tareas propagandísticas del régimen, haciendo que los españoles de Argentina volvieran a sentirse orgullosos de España, amantes de su patria. Para ello, siguiendo las directrices del Ministerio de Asuntos Exteriores, era necesario mantener e incrementar la presencia de las autoridades franquistas en el seno de la colectividad. Había que atraer a la colonia española haciéndole ver que la Embajada no limitaba su acción a las esferas oficiales, sino que trataba de proteger a sus compatriotas, con independencia del estrato social al que pertenecieran. Había que convencer a los inmigrantes de que España tenía interés por sus inquietudes y reconocía el esfuerzo de la emigración apelando a las invocaciones patrióticas y al compromiso católico (Delgado 1988, p. 139).

El primer paso fue conocer y tratar de sistematizar las características de una comunidad que en 1948 ya ascendía a unas seiscientas mil personas sólo en la ciudad de Buenos Aires y a más de un millón y medio en el resto del país (Figallo 2014, p. 5). Ese mismo año, la Sección de Asuntos Consulares de la Embajada de España dispuso una circular que debía ser cumplimentada por los consulados españoles de la República Argentina con una periodicidad anual. Ésta se componía de seis formularios que denotaban los intereses de la dictadura franquista por la emigración española. Había que cuantificar y establecer la composición por sexos y región de procedencia de los españoles residentes en cada jurisdicción consular, detectar a aquellos “compatriotas con mayor influjo” económico. También se debía escribir las actividades de cada asociación de españoles y clasificarla según su actitud hacia el régimen como “afecta” o “desafecta”, “indiferente políticamente”, “muy adicta” o “separatista”, y señalar a los “buenos patriotas”. Además, había que dar cuenta del papel desempeñado por los sacerdotes y las religiosas españolas en las instituciones de enseñanza, misionales, de beneficencia y caritativas. También conocer qué empresas españolas estaban actuando en Argentina, cuál era el monto del capital invertido por los españoles en propiedades inmuebles y empresas industriales, además de las actividades de exportación e importación y el tipo de comunicaciones que se tenían con España. No menos importante era enumerar los viceconsulados y las agencias consulares existentes en cada provincia y señalar las vacantes y las creaciones aconsejables; pero sobre todo se insistía en que los cónsules dieran cuenta de la participación de españoles en teatro, cine, radio, prensa y de la “acción cultural” llevada a cabo por el consulado, los miembros de la comunidad española y las instituciones profranquistas argentinas para difundir los valores de la hispanidad.¹²

12 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), España. R.2821/Exp.38; R.3823/Exp.47. Hasta ese momento en Argentina existían consulados españoles en Córdoba, Mendoza, Rosario, Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca, por lo que buena parte de la ciudadanía española, sobre todo la instalada al norte y al sur del país, permanecía alejada de ellos. En la década de los cincuenta, se sumaría a los ya existentes el de Tucumán; y a los viceconsulados en activo –Azul, Dolores, Mar del Plata, Necochea, San Nicolás,

De los formularios consultados para los años 1950 y 1954 se desprende una obsesión de los funcionarios que trabajaban en el interior del país por el débil patriotismo de los españoles residentes en su jurisdicción, el cual, según ellos, era producto de la escasa información que poseían sobre España y de la insuficiencia de medios económicos destinados a sus legaciones consulares, en especial a las provincias, tradicionalmente desatendidas por la Embajada de España y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Por ejemplo, el cónsul de Bahía Blanca, de cuya jurisdicción dependía el extenso sur argentino, fue claro en su informe presentado en el año 1955: “Cabe afirmar que el panorama actual –o por lo menos el que yo encontré a mi llegada– es, o era, desolador. Este Consulado estaba al margen de toda actividad cultural y de información y absolutamente ausente de la vida local. (...) No parece necesario señalar que la conocida “tibiaza” de nuestras colectividades se debe a la falta de información (...)”. Para enmendar dicha situación Castrillo Pintado propuso “desarrollar un amplio programa de actividades culturales y de información, que cumplirán el doble objetivo de mantener y avivar el sentimiento español de nuestra colectividad y que redundarán en aumento del prestigio de ésta y de España en el ambiente local”. Además, solicitaba aumentar la partida presupuestaria para desempeñar los cometidos patrióticos, demandando incluso mejoras para su propia vivienda: “Si he de moverme activamente para aumentar el prestigio de nuestro país en esta importante región argentina, es imprescindible que yo cuente con una instalación digna, a efectos de la vida social. Descartada por el momento la posibilidad de adquirir un inmueble para la sede del Consulado (...) se impone realizar en la casa que ocupamos algunas mejoras”.¹³

Desde otro extremo del país, el noroeste argentino, Alfonso Noriega, al frente del Consulado de España en Tucumán, inaugurado en 1951, en una fecha tan significativa para los patriotas franquistas como el 18 de julio –golpe de estado de 1936–, destacaba una situación similar, a la que, además, se añadía la creciente competencia con los Estados Unidos, desde su punto de vista, por la influencia en la región. En este sentido, el cónsul insistió en la conveniencia de hacerles llegar a los españoles radicados en su jurisdicción –en la que también se incluían las provincias de Salta y Jujuy– publicaciones de todo orden editadas en España que “les puedan hacer rebrotar el sano orgullo de ser españoles”.¹⁴

A diferencia de la carestía de recursos económicos denunciada por los cónsules españoles en el interior, en la ciudad de Buenos Aires no se escatimaron medios. En 1948 se destinó un presupuesto cuadruplicado con respecto al año anterior destinado a la acción y el intercambio cultural con Argentina. Tan solo un año después de su llegada, el embajador Areilza declaró que ese período había sido el de “mayor actividad que se

Trelew, Comodoro Rivadavia, San Juan, Reconquista, Paraná, Santa Fe, Concordia, Corrientes, Santiago del Estero, Catamarca, Carhué, Luján–, los de Santa Cruz, Santa Rosa, Neuquén, Lobos, Chascomús, Saladillo y San Salvador de Jujuy.

13 R.3823/Exp.47

14 *Ibid.*

registra, desde hace muchos decenios, en esta materia; hasta producir una auténtica saturación del ambiente, por haber abarcado éste toda clase de matices y auditorios”.¹⁵ La acción cultural se basó en una ingente labor de publicación y difusión, de promoción del intercambio universitario entre España y Argentina, de creación de diversas cátedras “España” en distintas universidades nacionales, de organización de numerosos eventos a cuya cabeza se situaban algunos de los representantes de la cultura más insignes de la dictadura franquista como Laín Entralgo, Dámaso Alonso, José María Pemán o Eugenio D’Ors y, en definitiva, de una participación activa en la ya frenética vida cultural e intelectual porteña. Tanto es así que, por ejemplo, en 1950 la Embajada franquista envió un representante a todos y a cada uno de los congresos celebrados en Buenos Aires, fueran de la índole que fueran –a excepción de los que organizaron los republicanos, donde no se les permitía la entrada–, para dejar constancia de su aparente gran preocupación por la cultura y el conocimiento.¹⁶

Asimismo, ocuparon un papel protagonista las conmemoraciones patrias, dentro de las cuales la más cargada de contenido ideológico y que aglutinaba el mayor número de actos fue, de nuevo, el 12 de octubre –estudiado de forma precisa por García Sebastiani en este número del *Anuario*– o “día de la raza”, en torno al cual se desarrollaron las llamadas “semanas de la hispanidad”. Éstas solían estar compuestas por una serie de actividades, en forma no tan diferentes de las que realizaban los republicanos, pero sí en contenido, entre las que destacaban las representaciones teatrales, por ejemplo, de obras de los hermanos Álvarez Quintero, las exhibiciones folklóricas de coros y danzas de las diferentes regiones españolas, las ofrendas religiosas y los ciclos de conferencias para los que se seleccionaban oradores vinculados al mundo universitario y a los institutos de cultura hispanoargentinos, cuyas intervenciones solían girar en torno a tópicos como el “arquetipo humano de la hispanidad” o el “heroísmo hispánico en nuestro ser nacional”.¹⁷

Pero, más allá de estas conmemoraciones, con el fin de canalizar una política que sumara personas adeptas al régimen de Franco en América, se apostó por difundir la identidad nacional española de manera llana y en términos inteligibles para “el pueblo” a través de la promoción de aquellos espectáculos que ofrecían una imagen monolítica y superficial de la España de “charanga y pandereta” que la dictadura se empeñó en exportar.

Desde finales de los años cuarenta y, sobre todo, durante la década de 1950, en todas las ciudades argentinas, incluso en aquellas donde los cónsules se quejaban de no disponer de fondos para realizar acciones culturales, se multiplicaron las exhibiciones de películas y espectáculos protagonizados en su mayoría por folklóricas y cantaores flamencos, íconos de la “España cañí” que la dictadura explotó hasta la saciedad dentro y fuera de sus fronteras. Entre 1950 y 1954, ocuparon las carteleras argentinas títu-

15 *Memoria anual sobre la actuación diplomática en Argentina*. AMAE. R.2064/ Exp.5.

16 AMAE. R.2821/Exp.38.

17 *Ibid.*

los como: *Currito de la Cruz*, *Los últimos de Filipinas*, *La Lola se va a los puertos*, *España de mis amores* o *Toros y toreros*.

En ciudades como La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, el cine Ópera dedicaba un día a la semana a las películas españolas, que se pasaban en sesión continua. En otras, como Bahía Blanca, *Violetas Imperiales* llegó a estar en cartelera diecisiete semanas seguidas durante 1954.¹⁸ Los cines, en definitiva, fueron espacios privilegiados para los propagandistas del régimen, que pudieron darse el lujo de exhibir el noticiero NO-DO también en Argentina, con una frecuencia e intensidad que variaba según los pueblos o ciudades, e incluso en aquellas salas donde se ofrecían películas que no eran de “temática española”, tal y como señalaba el cónsul español en Tucumán.¹⁹ Así, de manera gradual lograron poner en escena el “apoliticismo” que “de puertas afuera” mostraba la dictadura de Franco y que, como ha señalado Vicente Sánchez-Biosca (2014, p. 179), difundía unas señas de identidad de “lo español” que “la inercia se encargó de prolongar”.

De igual modo, los teatros constituyeron otra plataforma para difundir esa nacionalidad que supuestamente emanaba de las entrañas españolas. El teatro Avenida de Buenos Aires, situado en la Avenida de Mayo, albergó la mayoría de los espectáculos musicales de copla, flamenco, zarzuela y variedades protagonizados por artistas como Concha Piquer, Carmen Amaya, el Niño de Utrera, Gracia de Triana o Pedrito Rico, entre otros. Estos se unieron a los que venían desarrollando con éxito desde el final de la Guerra Civil artistas de conocido republicanismo, como Angelillo o Miguel de Molina, dando cuenta de que el folklore andaluz también tenía presencia en círculos no franquistas. Pero como señalaba un inmigrante asturiano arribado en 1952: “En el Teatro Avenida (...), ahí iban todos [franquistas y antifranquistas], no crea que no convivíamos porque convivíamos, no íbamos a andar a los palos todos los días (...)”.²⁰

SENTIR LA(S) PATRIA(S). LA COMUNIDAD EMIGRADA ANTE LA IDEA DE ESPAÑA.

Como era de esperar, la profusión de actos de todo tipo y en especial de espectáculos destinados al consumo popular promovidos por las autoridades franquistas produjo distintas reacciones en el seno de la comunidad, que fueron desde la denostación hasta la exaltación y la identificación con el españolismo a través de la música popular, pasando por la indiferencia o la negación. Entre las primeras sobresalieron, una vez más, las vinculadas al Centro Republicano Español de Buenos Aires. En 1948 fue publicado un editorial en *España Republicana* que no dejaba lugar a dudas en cuanto a su posición frente a la idea de España que los emisarios franquistas –y buena parte de la colectividad– estaban transmitiendo y asumiendo. En él se hizo referencia explícita a que

18 R.3823/Exp. 47.

19 *Ibid.*

20 Entrevista a Dámaso Ovidio Rocés, Buenos Aires, 26-12-2007.

los exiliados españoles no se sumaban “a los que fácilmente se enternecen al paso de troteras y danzaderas, porque adivinamos primero y reconocemos después, el sentido de la caravana superficialmente alegre y confiada.” Además, se acotaba que, si bien “todos se creen con derecho a hablar de la madre patria, especulando alrededor de su invocación, habrá que reconocer que en nosotros posee un título irrefragable”.²¹ Un año antes, en relación a este aspecto de quién tenía potestad para hablar de España y de qué España, el periódico había publicado un artículo de Álvaro de Albornoz –Presidente del Gobierno de la República en el exilio entre 1947 y 1951– sobre el sentimiento nacionalista que identificaba a una parte de los españoles y españolas en el exterior, y en particular a quienes por motivos políticos se habían visto obligados a refugiarse en diferentes destinos con el objetivo de salvaguardar sus vidas. En esta oportunidad, Albornoz no escondió los sentimientos que le producía esa imagen folklórica, sincrética y tipificada de España cada vez más asumida dentro y fuera de sus fronteras, en especial por los inmigrantes “económicos” de las diversas oleadas.

(...) El patriotismo de las emigraciones no solo se exagera y se agudiza, sino que se inflama en las políticas. Los emigrantes políticos llevan el patriotismo en el corazón como una llama. (...) Para todos nosotros, España y siempre España, España nostalgia e ilusión, España recuerdo y esperanza. España la meta suprema. (...) [Pero] este patriotismo, dolor, asco y desprecio es lo único que puede sentirse en esta hora, por mucho que cómicos y tonadilleras, mercenarios de la tiranía, exhiban por el mundo los harapos de la gloria nacional.²²

Para darle la razón a los indignados republicanos, en estos términos se expresaba en pleno siglo XXI un inmigrante de posguerra, procedente de Almería e instalado en Buenos Aires desde 1949:

Si hay una cosa que tenés que recalcarles a los españoles es que los españoles que estamos en Buenos Aires (...) son más españoles que los que están allá [sic]. Conocemos más a los artistas españoles que ellos, no los de la actualidad [sino], Lola Flores, Juanito Valderrama, Carmen Sevilla, Joselito (...). Yo los veía a todos, me sacaba primera fila [en el teatro], (...) así que, ese es el orgullo que tenemos los españoles.²³

Mientras que otra inmigrante de posguerra, catalana, inmigrante “económica” pero con un pasado de exilio en Francia durante la Guerra Civil, proclamaba:

Yo, por ejemplo, no me siento identificada con muchas cosas que se presentan como españolas, no me siento identificada para nada (...). A mí lo andaluz me gusta mucho, pero yo tengo que ver nada con eso, es que como que me diga eh... [sic], qué sé yo, la música griega, me encanta, pero yo no tengo nada que ver, estoy tan identificada con lo andaluz como con lo griego. Mi idioma es el catalán, no es otro, entonces en ese aspecto no sé si son varias Españas, porque España no es, por más que algunos quieran pensar, una, no es “una, una grande y libre”, como decía Franco.²⁴

21 *España Republicana*, 22-5-1948.

22 *España Republicana*, 15-3-1947.

23 Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-12-2007.

24 Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-12-2007.

Dentro de la comunidad española hubo antiguos y nuevos inmigrantes, así como exiliados de la Guerra Civil cuyas principales referencias políticas, territoriales y culturales, como es sabido, estuvieron ligadas a las unidades regionales o subestatales en torno a las cuales desarrollaron una identidad nacional diferente a la española (Fernández 2016; Núñez Seixas 2014 b; García Sebastiani 2010). Este fenómeno estuvo presente en toda América Latina pero cobró una especial vitalidad en Argentina, debido a la presencia de destacados líderes de los nacionalismos periféricos que o bien se exiliaron en la capital porteña o bien realizaron giras propagandísticas por el país (Ortuño Martínez 2012, pp. 238-242). De ahí que en el Primer Congreso de la Emigración Española organizado por las autoridades franquistas en Santiago de Compostela a finales de los años cincuenta, el presidente de la comisión organizadora abordase dicho aspecto señalando que:

No debe por ello extrañarnos que las colectividades españolas en Ultramar, en Iberoamérica, piensen y sientan, más que en español, en gallego, en asturiano, en canario o en catalán. Y que sus hechos traduzcan su forma de pensar (...). No existe lo que podría llamarse voluntad de la colectividad española, pensamiento de la colectividad española, política de la colectividad española en cuanto tal, ni nadie podría, con razón, atribuirse la representación de la colectividad española (...) (Sánchez Mosquera 1967, pp. 21 y 33).

De la anterior afirmación podemos extraer un reconocimiento implícito del fracaso de su política, pero creemos que esto no fue así. Con el paso de los años, de manera progresiva la España franquista fue debilitando a la llamada "España peregrina", que vio cómo sus actos culturales eran eclipsados por aquellos organizados por los representantes de Franco, cada vez más encaminados a estimular ese "nacionalismo banal". En el caso del Centro Republicano Español de Buenos Aires, ni los picnics al aire libre, ni las publicaciones editadas por el Patronato Hispano Argentino de Cultura ni las actividades desarrolladas en el Ateneo Pi y Margall lograron atraer a un público muy numeroso. Los republicanos se esforzaron por incluir en los ciclos culturales de su Ateneo conferencias sobre fiestas y costumbres populares españolas dejando constancia de que no eran patrimonio exclusivo de los franquistas y mostrando, en cierto modo, algunas coincidencias en cuanto a la incorporación de los estereotipos regionales a la identidad nacional española (Núñez Seixas 2014 a, pp. 127-154). Un claro ejemplo fue el curso que el CRE impartió en 1955 titulado "Arte, Fiestas y Costumbres de España", donde se expusieron, entre otros, trabajos sobre "Los toros, fiesta nacional de España", "Las fallas valencianas", "Las verbenas madrileñas", "El pelotari, genio y figura del país vasco" o "La canción asturiana".²⁵ Sin embargo, la proclividad a la erudición del sector más visible del exilio republicano hizo que sus manifestaciones culturales carecieran de la espontaneidad y vitalidad necesaria para acercarse al gran público y por ende a la colonia española de Buenos Aires. Fue muy difícil que actos como el referido pudieran competir con los vistosos espectáculos del teatro Avenida.

25 ACRE. *M y B*, 1955-1956, p. 5.

Por otro lado, el debilitamiento de las relaciones entre Franco y Perón durante el segundo mandato del último, la caída del gobierno peronista tras el golpe militar de 1955 y la irrupción de la juventud y de las segundas generaciones dentro del entramado del asociacionismo étnico, y en concreto en el seno del Centro Republicano (Ortuño Martínez 2015, pp. 158-164), tampoco ocasionaron cambios sustanciales. Además, la nueva inmigración de posguerra resultó ser la última oleada migratoria que llegó a Argentina desde la península durante el siglo xx y los rasgos que fue adquiriendo la colectividad entre 1936 y 1956 forjaron una identidad que en ciertos aspectos se ha conservado intacta —en ocasiones *cuasi* caricaturesca— fundamentalmente en los centros regionales (véase Da Orden, Ortuño Martínez, Derbiz 2014, pp. 105-136).

Por su parte, los exiliados republicanos, al menos quienes ocuparon las tribunas más visibles en la sociedad argentina a través del mundo editorial y de la prensa, tendieron a encerrarse en sí mismos y en las fracturas existentes en el seno de la izquierda, al mismo tiempo que se fueron volviendo cada vez más críticos con el nacionalismo español, incluso con el de signo más progresista, y en general con todos los nacionalismos, que para algunos autores como Francisco Ayala —ferviente antiperonista— fueron identificados de manera indisoluble con los populismos. Sirva de ejemplo este fragmento de uno de sus artículos publicado en *Sur* en septiembre de 1956 (p. 8):

(...) Precisamente la contradicción interior del nacionalismo consiste en ser una corriente general de la época, que repite con pesada monotonía en cada lugar los mismos filosofemas de la auto-glorificación y la afirmación de la propia superioridad sobre el vecino. De igual manera, puede observarse también en todas partes el abaratamiento de tales tesis cuando las masas pseudo-alfabetizadas las adoptan por fin en la forma simplista, tosca y de sentido negativo que les es peculiar (...).

Y el resto del colectivo, el llamado “exilio anónimo” poco a poco se fue asimilando a la sociedad de recepción, como resultado de las propias dinámicas vitales pero también como estrategia de acción al comprobar que la dictadura franquista se consolidaba en España y comenzaba a gozar del reconocimiento de los países occidentales. Con el paso de los años ese patriotismo sentido por algunas personas hacia una España que había sido y que, por el momento, no iba a volver a ser, se fue debilitando casi hasta desaparecer. De este modo, quedó recluso en la intimidad de la vida cotidiana, en aspectos relacionados con los sentidos, con los sabores, olores o sonidos que siempre estuvieron presentes en sus hogares, antes y después del exilio, incluso entre quienes abandonaron España durante su infancia, tal y como se desprende de los siguientes testimonios: “Yo leí a Espronceda ¿no? este...: “mi única patria, la mar”. Mi patria es España, pero (...) yo me crié en la Argentina. Pero (...) mi abuela y todo eso, me fueron inculcando valores en la comida, en la música, en todo, uno va recibiendo una influencia..., fundamental”.²⁶

Yo tomo con pinzas tanto los patriotismos de acá como los patriotismos de allá, como los de cualquier otro lado. Yo pienso antes que nada en la gente. Para mí, “patria” la usan para todo

26 Entrevista a Pedro Martín de la Cámara (miembro fundador y de la Junta Directiva de las Juventudes del Centro Republicano Español de Buenos Aires), Buenos Aires, 8-12-2007.

¿viste? para lo bueno y para lo malo. (...) Yo más bien estoy muy aporteñada, soy más argentina que otra cosa (...), pero no me olvido que soy de allá y que no nací allá por casualidad (...), sino que allá están mis orígenes, mis raíces. (...) Viví con mis padres, que (...), además, traían su cultura, sus costumbres, cultura en sentido de sus costumbres (...), y este..., entonces es como que me siento de las dos partes. (...) Yo me siento como un chico que nació de una madre pero que la crió otra madre [sic], o sea como que tenés dos madres, una cosa así, eso es lo que siento.²⁷

Por el contrario, si le preguntamos a ciertos inmigrantes de posguerra sobre su concepción de la patria, en especial a quienes se marcharon por motivos económicos o se vieron involucrados en un proyecto migratorio por las decisiones familiares, también siendo menores de edad, los sentimientos se desbordan y la confusión entre estado, nación y patria cobra una especial visibilidad. Además, en la gran mayoría de los discursos, las palabras suelen remitir a la “patria chica”, al pago, al pueblo, ciudad, provincia o región donde nacieron y fueron criados. En ese sentido, reproducimos el testimonio de una inmigrante gallega arribada a Buenos Aires en 1949 a los 7 años de edad:

¿La patria? ¡Oy, a mí me llega muy profundo! Y no te digo si escucho la canción del emigrante (...) es un llanto permanente. (...) España y Galicia, porque yo la primera vez que llegué me tiré en el aeropuerto de Barajas a besar el suelo (...), y cuando llegué a La Coruña me abracé contra toda la tierra, no me importa, iba muy bien elegante vestida [sic], pero (...) ¡me llené de tierra! Y cogí arena de la playa (...) y se la di a mi hija junto con la bandera gallega y le dije que yo quiero morir bajo mi tierra, esté donde esté. (...) ¡Si tengo que morir acá, lamento morir acá, pero que ella me cubra con mi tierra gallega y posterior a eso la bandera gallega adentro de mi cajón! Y yo me voy más contenta. (...) Yo, si tuviera que haber elegido, me hubiera quedado en mi patria. (...) Yo creo que nadie debería dejar su patria, nadie, porque la palabra patria es muy pero muy grande (...). A mí me decía un hindú que la patria no existe, que todos somos hijos del universo, y el universo es uno solo; que las divisiones las hicieron los hombres (...). “Tú eres hijas del universo”, muy filosófico pero yo sigo amando a mi Coruña, y bueno...²⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

Consideramos que la reformulación realizada por la dictadura franquista de la teoría de la hispanidad, cada vez más centrada en planteamientos culturales y aparentemente “apolíticos”, sobre la que se fue cimentando el nacionalismo español más reaccionario, que, en cierto modo, es el que ha llegado hasta nuestros días, tuvo una repercusión mayor en el exterior, y sobre todo en Argentina, que la admitida por otros autores (Marcilahcy 2014, pp. 74-102).

Si bien es cierto que la Guerra Civil española y la posterior llegada de los exiliados republicanos, quienes, dicho sea de paso, tuvieron una inserción bastante exitosa en términos económicos y sociales, contribuyeron a difundir, no sin cierto halo de mitificación, en amplios sectores de la población argentina ese “otro” nacionalismo español,

27 Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-10-2008.

28 Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-10-2008.

más progresista, de reminiscencias regeneracionistas y cimentado en una España avanzada, culta, democrática y diversa en términos étnicos y lingüísticos. Los contextos políticos de los años cuarenta y cincuenta, así como las propias características de la comunidad española, a la que vendría a sumarse la inmigración de posguerra, dentro de la cual arribaron numerosas personas que nacieron o se educaron en ese clima de españolismo dictatorial, propiciaron el fomento y la absorción de un nacionalismo fundamentado en la interpretación más reaccionaria del hispanismo pero que llegó a ser tan banal como el que se afincó en la península. De este modo, fue calando en Argentina una imagen de España folklórica, católica, tradicional y superficial, resumida en el tándem *paella-flamenco*, que se manifestó con fuerza en conmemoraciones como la del llamado “día de la raza” –denominado “día del respeto a la diversidad cultural” desde el año 2010–, en el que cada 12 de octubre las distintas colectividades españolas ocupaban un lugar destacado en el desfile cívico-militar que recorría la Avenida de Mayo, exhibiendo sus trajes y músicas regionales. Y es que ese regionalismo de coros y danzas, también gastronómico, que entroncaba a la perfección con aquella “pluralidad imperial” defendida durante los primeros años del régimen y que representaba la esencia de la “España profunda”, se afincó con fuerza en buena parte de las asociaciones de inmigrantes, que, a su vez, fueron –y continúan siendo– la parte más visible del todo.

En cuanto al patriotismo, como hemos señalado, hubo concepciones y sentimientos similares y desencontrados. Si consideramos la patria como el sustento de la identidad nacional, es evidente que, cuando comienza a perderse tal identidad, la patria va desapareciendo de manera gradual y queda tan sólo el Estado. Desde nuestro punto de vista, creemos que, aplicando la conceptualización de Barbara Rosenwein (2007), exiliados e inmigrantes pudieron formar parte de dos “comunidades emocionales” diferentes en lo relativo al sentimiento patriótico. Para los primeros la patria llegó a representar un “sufrimiento emocional” que tenía que ver con episodios intensos de raigambre política, mientras que para los segundos se constituyó en un “refugio emocional”, pues hacía referencia a lugares, recuerdos, pensamientos... en los que una persona encuentra alivio. De ahí que, más allá de las políticas institucionales que fomentaron una identidad patriótica en la emigración, hubo quien, para lograr desenvolverse en la cotidianidad de un nuevo entorno y alejar su mente de las consecuencias negativas del alejamiento forzado de su país, prefirió dejarla de lado o conservarla en la intimidad de su hogar, en los pequeños-grandes detalles del día a día, como una comida o una canción; y hubo quien trató de aferrarse a ella, incluso reforzándola, para reconocerse a sí mismo y para sentirse reconocido dentro y fuera de su comunidad. Del mismo modo, hubo quien ni siquiera tuvo la necesidad de sentir ni de pensar en términos patrióticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B., 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- AYALA, F., 1956. El nacionalismo sano, y el otro. *Sur*, 242, pp. 5-10.
- CARRIÓN, P. J., 2005. Vivencia y militancia en el exilio español de 1939. La conservación de una identidad republicana. En J. L. CASAS y F. DURÁN (coords.), *Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 479-490.
- DA ORDEN, M. L., B. ORTUÑO MARTÍNEZ y W. DERBIZ, 2014. *Historia(s) de la inmigración asturiana en Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM.
- DALLA CORTE-CABALLERO, G. y G. PRADO, 2006. Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912). *Anuario de estudios americanos*, 2, pp. 195-216.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1988. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC.
- 1991. Percepciones y estrategias culturales españolas hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)* [en línea], vol. 2, 2, [consultado el 26 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1277/1303>
- DEVOTO, F., 2004. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DÍAZ SILVA, E., 2015. La comunidad emocional del exilio y el retorno imposible. En VV. AA. (eds.), *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. XIII Congreso de la AHC*. Madrid: UAM Ediciones, pp. 3269-3287.
- DUARTE, Á., 2004. España en la Argentina: una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX. *Illes i imperis*, 7, pp. 177-200.
- FERNÁNDEZ, A., 2016. La veritable unió. El exilio republicano y los ámbitos públicos del catalanismo. *Signos Históricos* [en línea] 35, pp. 12-35 [consultado el 4 de noviembre de 2016]. Disponible en: <http://signo-shistoricos.izt.uam.mx/index.php/SH/article/view/1230/1107>
- FIGALLO, B., 2014. *España y Argentina. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Teseo.
- 2015. Diplomacia franquista, propaganda y control de los exiliados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971. *Épocas. Revista de Historia*, 11, pp. 71-104.
- FRANK, W., 1942, Lo que para nosotros significa la tragedia española. *Sur*, vol. 91, pp. 14-27.
- FUSI, J. P., 2003. *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Santillana.
- GARCÍA MORENTE, M., 1961. *Idea de la Hispanidad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÍA SEBASTIANI, M. (dir.), 2010. *Patriotas entre naciones: elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*. Madrid: Editorial Complutense.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. y F. LIMÓN NEVADO, 1988. *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: CSIC.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M., 2001. *El doble juego de la identidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: UNED.
- GONZÁLEZ, L. et al., 2008. *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- GRANADOS, A., 2005. Hispanismos, nación y proyectos culturales, Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada. *Memoria y Sociedad*, vol. 9, 19, pp. 5-18.
- HOYOS PUENTE, J. DE. 2012. *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. México D. F., Santander: El Colegio de México, Ed. de la Universidad de Cantabria.
- MARCILHACY, D., 2014. La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista. En: S. MICHONNEAU y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (coords.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 74-102.
- MICHONNEAU, S. y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (coords.), 2014. *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez.
- MORENO LUZÓN, J. y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.), 2013. *Ser españoles. Imaginario nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- MORENO SÁEZ, F., 1997. *Rafael Altamira Crevea (1866-1951)*. Valencia: Consell Valencià de Cultura.
- MOYA, J., 1986. Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 4, 6, pp. 497-503.

- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., 2006. Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936. En: Íd. y P. CAGIAO (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerários*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro, Consello da Cultura Galega, pp. 11-51.
- 2006. ¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939). Madrid: Marcial Pons.
- 2014. La región y lo local en el primer franquismo. En: S. MICHONNEAU e ÍD. (coords.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 127-154.
- 2014. Sueños de redención: liderazgo étnico, exilio político y etnonacionalismo en las colectividades de emigrantes ibéricos en América Latina (1880-1960). En Íd., *Las patrias ausentes: estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Oviedo, etc.: Genuève Ediciones, pp. 143-173
- ORTIZ HERAS, M. (coord.), 2009. *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, B., 2011. Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América. *Historia Social*, 70, pp. 155-173.
- 2012. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- 2014. El Centro Republicano Español de Buenos Aires: el gran desconocido de la colectividad, 1936-1956. En J. A. BLANCO y A. DACOSTA (eds.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, pp. 507-521.
- 2016. Redefiniendo categorías. Emigrantes y exiliados en los flujos de posguerra desde España hacia Argentina (1946-1956). *Signos Históricas* [en línea], 35, pp. 66-101 [consultado el 7 de noviembre de 2016]. Disponible en: <http://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/SH/article/view/1232/1110>
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PLA BRUGAT, D. (coord.), 2007. *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. México D. F.: Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología.
- PRADO, G., 2008. *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC.
- REIN, R., 1991. Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)* [en línea], vol. 2, 2, [consultado el 26 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1280/1306>
- 1995. *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955*. Madrid: CSIC.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, C. y D. VENTURA HERRANZ, 2014. De exilios y emociones. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, pp. 113-138.
- ROSENWEIN, B., 2007. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press.
- SÁNCHEZ BIOSCA, V., 2014. El NO-DO y la eficacia del nacionalismo banal. En S. MICHONNEAU y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (coords.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 177-195.
- SÁNCHEZ MOSQUERA, L., 1967. *Las colectividades españolas en Iberoamérica*. Madrid: Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración.
- SAZ, I., 2003: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons.
- y F. ARCHILES (eds.), 2011. *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SCHWARZSTEIN, D., 2001. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- SEVILLANO CALERO, F., 2008. La representación del “enemigo” en la propaganda escrita de la España “nacional”. *Cultura escrita y sociedad*, 6, pp. 79-101.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 2000. *España en América. Estudio sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Confluencia.